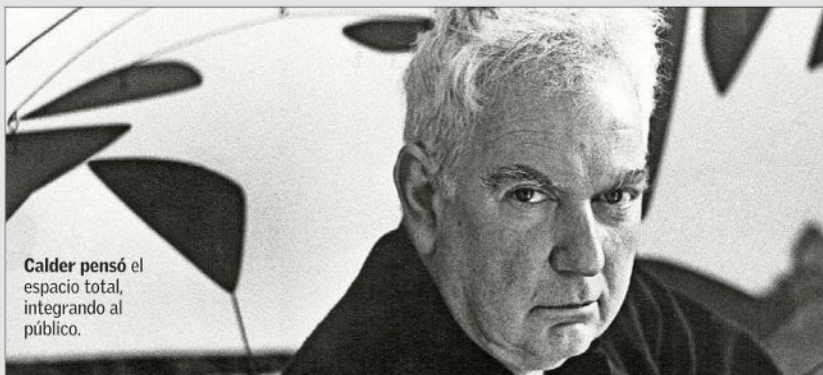




Calder pensó el espacio total, integrando al público.

FLV RETROSPECTIVA/FUNDACIÓN CALDER

RETROSPECTIVA | A 100 años de su primera obra en París

Las invenciones de CALDER

y su impacto en la escultura moderna

Con más de 300 obras, la notable muestra en la Fundación Louis Vuitton en París —“Soñar el equilibrio”— incluye el mágico “Circo Calder”. Se centra en sus famosos móviles y en las esculturas monumentales fijas “que redefinieron la escultura pública en las décadas de 1960 y 1970” y que marcan la escena del arte.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

La retrospectiva que se está presentando en el monumental edificio expositivo de la Fundación Louis Vuitton, en el Bois de Boulogne, se propuso traer de vuelta a Alexander Calder a París: el lugar de sus primeras innovaciones en 1926, hace 100 años. La exposición es también especial dada su envergadura con más de 300 piezas llegadas de museos y de diversas colecciones del mundo, junto a las de la Fundación Calder, “que la convierten en una de las más importantes dedicada al gran artista”, afirman. El recorrido parte con escenas del asombroso circo en miniatura que él inventó. Proyectó tal vez ahí lo que sería su ruptura ontológica con la escultura tradicional.

Poco después, en 1930, una visita al taller de Piet Mondrian “fue el choque que lo desencadenó todo”, reconocía el genial artista. Lo condujo hacia la abstracción. Dio vida a sus “móviles” que se despliegan en todo el museo de la FLV con sus formas abstractas que se equilibran en el espacio, exploran el movimiento, el tiempo, la ligereza y la luz con una estética que asombra y seduce. Una creación en apariencia simple, decía Calder, “¡pero que son de una gran complejidad!”.

La antología “Soñar el equilibrio”, comprende también sus piezas de gran formato, las estáticas, llamadas “estables”, en las que estableció una genuina relación entre escultura y entorno urbano, entre arte y arquitectura. “Redefinió la relación del arte público en las décadas de 1960 y 1970”, afirman los curadores de la retrospectiva Susan Page, Dieter Buckhart y Anna Karina Hofbauer. Se trataba de una percepción que apuntaría a reemplazar las estatuas tradicionales por abstracciones monumentales. Por primera vez, en el jardín de la FLV, se exponen obras que son sus “abstracciones estáticas”, en metal pintadas, que dialogan con el edificio de Frank Gehry. Mientras, en el interior del luminoso y amplísimo espacio de más de tres mil metros cuadrados (donde estuvo la mayor muestra en vida de David Hockney el año pasado), el público se interna en las instalaciones con móviles. Las preocupaciones formales profundas del maestro y del personaje querable que fue —un hombre con encanto, divertido, gozador, relataba su mujer, Louisa James— sobresalen, junto a su interacción con el espacio.

Entrañable circo en miniatura

Las primeras obras de Calder (1898-1976) fueron dibujos y pinturas, luego ilustraciones. Y a raíz de un encargo para una revista, unido a su fascinación por el juego y lo circense, surgió la idea de construir su mágico circo en miniatura. Ahora, gracias a un préstamo inédito del museo Whitney de Nueva York, el “Circo Calder” regresó a exponerse en París.

Las escenas del circo cobran vida. “En el corazón de ese innovador conjunto de arte escénico, Calder orquestó acróbatas, payasos, jinetes y animales”. La vanguardia parisina se encontraba entre sus espectadores más fanáticos del circo: acudían Le Corbusier, Fernand Léger, Jean Arp, Joan Miró y Piet Mondrian, entre otros.

El autor estadounidense inició su proyecto con figuras en alambre, cuero, telas que representaban con simpleza y detalle a artistas y animales; también creaba elementos de utilería como alfombras, lámparas e instrumentos musicales. Todo diseñado con la precisión del también ingeniero mecánico para que pudiera manipularlos manualmente. ¡Calder era el director del circo! Mientras, el pequeño tamaño de esas figuritas le permitía trasladar el circo completo en una maleta o baúl. Después, necesitó de varias valijas, porque las figurillas y elementos circenses llegaron a la cifra de 100.

La primera presentación la hizo en París, ciudad en la que vivió entre 1926 y 1933. El circo lo trasladó después a Nueva York y logró un éxito enorme. Las funciones —en las que cada vez añadía a más “protagonistas”— podían durar entre una y dos horas. Y con esa rigurosidad tan propia, cada presentación era muy elaborada, y tenían música y una iluminación especial. Las escenas fantásticas incluían carruajes, Amazonas, domadores y muchos trapecistas y acróbatas que se despliegan en la muestra en París. “Pienso mejor en alambre”, decía el artista, antes de volverse definitivamente a la abstracción.

Inventa sus móviles

Su famosa visita al estudio de Mondrian en el París de 1930, ubicado en el número 26 de la rue de Départ, lo remeció. Quedó impresionado por las sobrias composiciones geométricas que el holandés había desarrollado. Calder se sintió abrumado por la intensidad de esas formas y las imaginó de inmediato en movimiento. Marcó un giro clave hacia la abstracción.

Volvió a su taller y se puso a trabajar intensamente. Hasta que ese personaje obsesivo y perfeccionista —hijo de padre y madre artistas— creó esas casi transparentes piezas ensambladas con materiales como alambres, láminas planas o esferas de hierro o aluminio pintadas que se movían en el espacio.

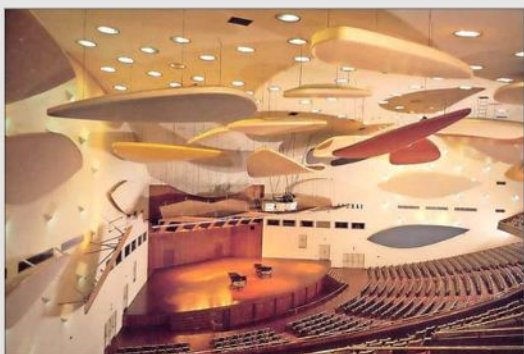
Sus primeros móviles son de la década del 30 y, como muchos de los personajes de su circo, se accionan con algún dispositivo manual. Y fue este invento de sus esculturas suspendidas y abstractas las que su amigo Marcel Duchamp sugirió se llamaran “móviles”, en 1931.

En su primera muestra en París expuso piezas que aludían al mundo natural y a las leyes de la física que lo rigen. “El movimien-



Esculturas “estables” de Calder dialogan hoy con el edificio de Gehry en el museo de la Fundación Louis Vuitton en París.

CALDER. RETROSPECTIVA EN FLV



Autor del magnífico cielo del Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, patrimonio de la humanidad.

CALDER U. CENTRAL VENEZUELA

to autónomo era su preocupación esencial ahí. En 1932 empezó a crear obras colgantes activadas solo por el aire”. Pero, además del espacio y el movimiento, le importaba la proyección de las sombras, un interés que comparte con Duchamp. Los objetos creaban su propio espacio; eran un todo y en especial en interacción con el espectador. Siempre quiso que sus trabajos se convirtieran en una experiencia del público. Sus colores ayudaban en ello: en rojo, negro y blanco, a los que añadía a veces el azul y amarillo. La experiencia estética era esencial, de ahí también el elemento lúdico.

El sonido, en tanto, se producía por el roce o choque de los elementos de sus volúmenes, especialmente metálicos. “Su primer móvil colgante en el que se vislumbra la búsqueda de una acción e interacción de los elementos es “Esfera pequeña y esfera pesada”, 1932-33, que se exhibe. En la exposición están sus móviles famosos como “Pequeña o loca esfera”; “Black widow”. Esas creaciones en Francia o en Nueva York, y los “estables” en plazas y calles “son también una forma de pensar de otro modo la escultura en el espacio, el tiempo y el movimiento... Calder enseña que la ligereza, lo liviano, es una conquista, para la que se necesita mucha solidez para llegar al vuelo”, escribe el crítico y editor Hervé Lancelin.

Conquista del espacio público

Alexander Calder —al buscar dialogar con la arquitectura y el entorno— realizó aportes revolucionarios a la relación de la escultura moderna con el tejido urbano. Impulsó un cambio en la relación del arte público con la ciudad, uno de carácter abstracto. “Sus piezas de carácter público llamadas “estables” (esculturas de gran formato fijadas al suelo) redefinieron el arte público en la segunda mitad del siglo XX, afirman los curadores de la retrospectiva. “Ese diálogo entre movimiento y estática, ligereza y peso, tiempo y espacio definen la esencia de su arte”, subraya Lancelin. Sus esculturas “extrañan su vida de la vida indistinta de la atmósfera”, escribe Jean Paul Sartre, en 1946.

Los “estables” dialogan con el cielo y con sus nubes y se integran con la arquitectura. Calder se sentía muy cercano a esta última. Uno de sus trabajos más celebrados y de mayor envergadura fue el techo acústico del Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas, patrimonio de la humanidad. (No se sabe hoy con exactitud su actual estado). Ese techo patrimonial, Calder lo proyectó con nubes flotantes suspendidas que absorben el sonido y crean una experiencia visual única. Fusión ahí técnica con estética.

La noción de escultura abierta a todos le venía también de una ambición arquitectónica profunda. Se convirtió en el arquitecto de sus esculturas monumentales: las hacía primero en maquetas y luego las mandaba a realizar en talleres metalúrgicos, especialmente ubicados en Tours, Francia. Nunca concibió sus obras monumentales como objetos aislados, sino en un diálogo con el espacio ya construido. El famoso arquitecto, Ieoh Ming Pei, le encargó “La Grande Voile” (La gran vela) para instalarla frente al edificio que proyectó para el MIT, en 1965. Calder creó una escultura de 12 metros de altura, 25 toneladas, que articula el espacio y donde sus curvas responden a las líneas de los edificios modernistas de Pei. “Crea una tensión entre la rigurosidad geométrica de la arquitectura y la libertad orgánica de la escultura”, subrayan. En ese diálogo y cruce de las disciplinas del arte, Calder es uno de los que se adelanta también a su tiempo y se le apunta como un “pensador del espacio total”.

La retrospectiva busca plantear, a su vez, el diálogo entre sus volúmenes en movimiento y aquellos estáticos, con la arquitectura de Gehry, a través de notables obras que exponen en el exterior: “Five swords”, 1976, y “Black flag”, de 1994. Entre sus esculturas públicas sobresalen, también en Estados Unidos: “El Flamingo” (1974), un imponente estable rojo de 16 metros de altura ubicado en la Plaza de Chicago. “La Grande Vitesse” (1969) emplazada en Grand Rapids, Michigan. “Le Guichet” (1967) en el Lincoln Center, entre varias más.

Hay algunas en el jardín del MoMA y por cierto en la Fundación Calder en Nueva York. La retrospectiva exhibe además maquetas de sus estables, porque aunque él regresó en 1933 a Estados Unidos creó un taller en el Valle de Loira, en 1953. Y desde entonces, hasta su muerte en 1976 —50 años atrás que también conmemora esta gran exposición homenaje—, “nunca dejó de redefinir el arte de la escultura”, con puntos de encuentro con el gran maestro Henry Moore. Ambos compartían la abstracción orgánica y la integración con el espacio, entre otros, y fueron renovadores de la escultura del siglo XX.



FLV/CALDER. WHITNEY MUSEUM

Su circo llegó a tener 100 integrantes. Fascinó a las vanguardias.

Alexander Calder —al buscar dialogar con la arquitectura y el entorno— realizó aportes revolucionarios a la relación de la escultura moderna con el tejido urbano.



“Crag”, que se exhibe junto a decenas de piezas maestras (muchas lúdicas, como era él), provenientes de museos y colecciones privadas de Francia y Estados Unidos.

CALDER/RETROSPECTIVA FLV